

CELCIT. Dramática Latinoamericana 599

¿A DÓNDE VAN LOS MUERTOS?

Aline Lemus Bernal (México)

PERSONAJES (M: 2; F: 1)

CHUCHO – 12 años

ATLAS – 27 años

MAGGIE – 77 años

GOKÚ – Un perro extraordinario

ESCENA I

Mediodía.

Se ilumina paulatinamente un salón de billar solitario y viejo. Las paredes están manchadas de cerveza, orines y otros fluidos irreconocibles; algunas tienen grafitis y dibujos obscenos hechos con plumón indeleble.

En el centro vemos la mesa de billar en donde CHUCHO acomoda las bolas para formar un triángulo mientras que ATLAS le pone tiza a la punta de su taco. De la rockola suenan canciones de rock de los 90's.

ATLAS: Lo sé todo, pero no me importa (*rompe el triángulo previamente colocado en la mesa*) ... te tocan rayadas.

CHUCHO: Ay, ¿a poco ya te lo dijo la Mari?

ATLAS: Pues no me lo dijo así de frente, pero le fui sacando la información con mi puro encanto.

CHUCHO toma el taco y tira.

ATLAS: Tsss, te falta, mi chavo. Pero no te apures, que aquí está tu sensei.

CHUCHO: Ay sí, ay sí... ¡cáaaaaalmate mamador!

ATLAS: Chúpale (*le ofrece cerveza*).

CHUCHO: Si la Maggie se entera que me andas dando cerveza, te va a cagotear.

ATLAS: ¡Shhhh! Si se entera la Magg...Maggie, el cagoteado vas a ser tú por soplón; chúpale.

CHUCHO toma un sorbo de la botella. Hace un gesto de desagrado. ATLAS se ríe.

ATLAS: Che marica, ¿te dije que aquí (*chifla*) ... con la Mari?

CHUCHO: Ya mejor olvídala, lo que te hizo no estuvo chido.

ATLAS: Ya regresará conmigo, el otro wey seguro ni le pone machín.

CHUCHO tira la cerveza de ATLAS sin querer.

¡No mames cabrón!

CHUCHO: ¡Perdón, perdón!

ATLAS: Ve por el trapeador, ¡córrele!

CHUCHO toma un trapeador y limpia. Se detiene en seco, su semblante cambia por completo.

CHUCHO: Quince puntos rojos.

Silencio.

ATLAS: ...ese no era el plan...

CHUCHO: ¿De quién fue la idea?

ATLAS: Iba a ser una broma nada más...

CHUCHO: Pinche mentiroso.

ATLAS pone la punta del taco bajo la barbilla de CHUCHO.

ATLAS: Te calmas, cabrón, que tú no eres nada inocente ... ¿Limpiaste bien?

CHUCHO: Te pasas de verga.

ATLAS: Mira puto, si te quieres agarrar conmigo a chingadazos, vamos afuera.

CHUCHO deja el trapeador a un lado.

CHUCHO: Ya, te toca.

ATLAS: Che morrito maricón.

ATLAS se prepara para jugar su turno.

CHUCHO: ¡La Maggie me va a cagar!

ATLAS, sobresaltado, toma del cabello a CHUCHO.

ATLAS: ¡No vuelvas a decir su nombre en voz alta!

CHUCHO: ¡Me va a correr por tu culpa, hijo de la chingada!

ATLAS: A ver, a ver, a ver, tranquilo cabrón, ¿yo qué hice, eh? A ver, ¿qué hice?

CHUCHO: ¡No te hagas pendejo!

ATLAS le da una cachetada a CHUCHO.

ATLAS: Más respeto, cabrón.

(Silencio)

ATLAS: Te pasas de verga. Si querías reclamarme algo, te equivocaste de lugar. Yo aquí no vengo a armarla de pedo ni a lloriquear por mamadas. Yo vengo aquí a despejarme del mundo que cada vez le gusta menos jugar. Toda la gente lo ve como un lugar de mala muerte, de malandrines, pero están mal. ¿Tú ves algún malandro por aquí? Y no me digas que yo soy uno.

Le da una cachetada a CHUCHO.

CHUCHO: ¡No te dije nada!

ATLAS: Te lo vi en la cara, putito... ¿sabes si va a venir? *(Se pasea al otro lado de la mesa sin decir una palabra) ... échame la mano, Chuchín.*

CHUCHO: Ahora sí ya no soy ningún putito, ¿verdad?

ATLAS: ¿Te diste cuenta si alguien te vio?

CHUCHO: ¿La Maggie?

ATLAS estrella el taco sobre la mesa de billar. Inmediatamente después, voltea a su alrededor. Nadie dice nada.

ATLAS: No digas su nombre en voz alta... ¿te vio?

CHUCHO: No sé... ¿me traes una cerveza?

ATLAS lo mira emputado.

ATLAS: Pérame...

ATLAS sale. Regresa con una cerveza en la mano. Parece que se la va a dar a CHUCHO, pero en lugar de eso le da un zape y ATLAS da un sorbo a la botella.

Estás muy morro.

CHUCHO: Me va a correr por tu culpa.

ATLAS: ¿Sí limpiaste bien?

CHUCHO: ¡Sí, pendejo! ¿Pero a poco crees que cuando regrese no se va a dar cuenta de lo que le hicimos a su perro?

ATLAS: ¿Y por qué va a saber que lo hicimos nosotros?

ATLAS toma un gran sorbo de su cerveza mientras mira prolongadamente a CHUCHO. Pone la botella en la mesa y se acerca a él. Lo toma de la cara, le acaricia la cabeza. Hace la finta de que le va a dar otro zape, pero lo sigue acariciando. A CHUCHO se le empiezan a llenar los ojos de lágrimas y se sienta en el piso tratando de contenerse.

ATLAS: Párate... ey, ey, no te puedes sentar ahí, párate.

CHUCHO no se para. ATLAS toma su cerveza y se sienta con CHUCHO en el piso. Encuentra tirado un pedazo de tiza. Toma un poco con uno de sus dedos y se lo embarra en el cachete de CHUCHO. Toma un poco más y se lo embarra en el otro cachete.

Ahora eres parte del clan.

CHUCHO: *(casi llorando)* quince... quince puntos rojos...

ATLAS: Perdón, Chuchín.

CHUCHO: Lo maté.

ATLAS: ¡Hey! Matar es una palabra muy fuerte.

CHUCHO: Me tengo que ir.

ATLAS: ¿Sabes si cuando lo dejaste todavía resp...

De la nada se escucha un "crack", como si se hubiera roto una muela. ATLAS se palpa su chamarra y se detiene en la bolsa izquierda, justo a la altura del corazón. Mete su mano dentro de la bolsa y saca una canica grande, simulando la bola 8 del billar, partida a la mitad. Se levanta.

¿Qué chingados...? ¿Qué hiciste, cabrón?

ATLAS levanta a CHUCHO, lo toma del brazo con fuerza.

CHUCHO: ¡Nada! ¡Yo no hice nada!

ATLAS guarda las mitades de su canica en la bolsa de su pantalón. Observa alrededor.

ATLAS: ¿Te vio? ¿Te dijo si iba a venir?

CHUCHO: ¡No sé, no sé, no sé!

ATLAS: Por favor no le digas nada. Si se entera que yo fui el de la idea... a ti no te va a hacer nada, eres un morrito...

CHUCHO: Sólo uno de los dos va a salir bien librado de ésta.

Accidentalmente, ATLAS tira la cerveza que se había quedado en el piso.

Te toca.

ATLAS lo mira con desprecio. Sale. Regresa con el trapeador y unos guantes rojos de látex puestos. Limpia.

ATLAS: Tú ya eres parte del clan.

CHUCHO: No tienes ningún clan...

Repentinamente, la puerta del billar se abre violentamente. Una sombra grande se asoma en el umbral. El viento entra por el lugar, recorriendo cada rincón provocando un escalofrío. Entra MAGGIE con pasos lentos, pero firmes. Lleva un ojo parchado y un poncho con colores vívidos. Camina con un bastón. Se acerca primero a ATLAS, quien está completamente petrificado. CHUCHO se mantiene alerta.

MAGGIE: En este pueblo no hay lugar para los cobardes.

ATLAS: Magg... M ...

Silencio... MAGGIE se dirige a ATLAS y sonríe alegremente.

MAGGIE: ¡Querido! *(le da un beso en la frente, después se dirige a Chucho)* ¡Chuchín! ¡Qué gusto!

CHUCHO: Señora, yo...

MAGGIE: ¿Cuántas veces te lo tengo que decir? Maaaggie. Nada de señora. Señora la de la tiendita, señora la de la limpieza. Señoras son todas esas a las que no les queremos dar nombre. Ma-ggie. Maggie.

ATLAS aparta a CHUCHO, se quita el guante y limpia su mano en el pantalón; se la ofrece a MAGGIE.

ATLAS: Un gusto que nos acompañe, Magg... Maggie. ¿Quiere... quieres algo de tomar?

MAGGIE ignora el gesto de ATLAS, quien se queda con la mano extendida. Se la lleva a la cabeza para acomodar su cabello y se vuelve a poner el guante.

MAGGIE: Estoy bien corazón, muchas gracias... me acaba de pasar algo de lo más extraño.

CHUCHO: ¿Quiere que le traiga una silla?

MAGGIE: Ay sí, no seas malito.

CHUCHO va por una silla. MAGGIE se sienta. CHUCHO empieza a acomodar las bolas de billar, mientras que ATLAS termina de limpiar la cerveza tirada; se queda con el trapeador en las manos.

Fíjense que Gokú me llevó una ardilla muerta a la entrada de la casa.

A CHUCHO se le cae una bola y la recoge enseguida.

ATLAS: ¿Gokú? Qué raro, ¿no?

MAGGIE: Eso pensé. Eso pensé. Creí que sólo los gatos hacían eso; por eso me extrañó.

CHUCHO: Los perros también cazan animales.

ATLAS y MAGGIE voltean a ver asombrados a CHUCHO.

Pss...también está en su naturaleza, lo leí en una revista.

MAGGIE: Ya veo... ya veo. Me extrañó también que tenía una cosa rara en su cabeza... una rajada con quince puntos...

ATLAS: Naaaaah, ¿a poco?

Silencio.

MAGGIE: Rojos, rojos, rojos... ustedes no saben nada, ¿verdad?

CHUCHO: Hemos estado muy ocupados estable... *(voltea hacia Atlas dubitativo)* ¿ciendo?... las reglas del clan.

MAGGIE: ¿Tu clan de una persona, Atlas?

ATLAS: Sí... bueno, Chuchín sigue en proceso de iniciación, después...

MAGGIE se levanta y se acerca a la cara de ATLAS, quien retrocede torpemente.

MAGGIE: Pon el triángulo, Chucho (*pausa*). Si meto la bola ocho antes que las demás, pierdo, ¿verdad?

ATLAS y CHUCHO no responden. Se va la luz.

ESCENA II

Noche.

CHUCHO y MAGGIE van entrando a una plaza de toros abandonada. MAGGIE sostiene una lámpara de mano que alumbra el lugar.

MAGGIE: Te mentí.

Pausa.

CHUCHO: Ya lo sabía.

MAGGIE le alumbra directamente a la cara.

MAGGIE: ¿Y aun así viniste?

CHUCHO: No tengo nada que perder.

MAGGIE: ¿Estás seguro?

La luz de la lámpara se va. MAGGIE le da golpes; la lámpara parpadea un par de veces, después ya no prende en absoluto.

MAGGIE: Ay, esta cosa.

CHUCHO: Se la arreglo.

MAGGIE: Yo puedo sola. A ver, ven, vente acá donde hay tantita luz.

MAGGIE se arrodilla y empieza a desarmar la lámpara.

CHUCHO: Sí fui yo.

MAGGIE: Lo sé mi amor.

CHUCHO: Pero también fue Atlas.

Pausa.

MAGGIE: ¿Cómo lo hiciste?

CHUCHO: Pensé que ya sabía.

MAGGIE: Lo sabía, lo sabía, sólo que no...

CHUCHO: El Atlas me ayudó. Fue su idea, de hecho.

MAGGIE vacía su bolsa de mano en la arena de la plaza.

MAGGIE: Ayúdame a encontrar pilas.

CHUCHO: Desde hace tiempo le quería decir...

Pausa.

Le quería decir...

Paaaaausa.

Le quería...

MAGGIE: ¡¿Qué?!

CHUCHO: Si al Atlas se le ocurrió lastimar a Gokú, debería pagarlo.

MAGGIE: Pero no fue el único que lo hizo, ¿verdad? ¿Quién más estaba ahí? ¿No fuiste tú el que cometió el acto delictivo? ¿Eh? ¡Pequeño rufián! Tendrás doce años, pero no creas que me trago tu supuesta inocencia infantil. Eres igual de perverso que un adulto promedio.

CHUCHO: Lo digo porque usted quiere mucho a Gokú.

MAGGIE: ¿Qué sugiere tu pequeña mente retorcida?

CHUCHO: A... Atlas... le gusta mucho ir al billar.

Pausa.

Bueno, sí es cierto que Atlas no lo hizo solo, pero él fue la mente maestra detrás de lo de Gokú. Esa herida no se hizo sola.

MAGGIE: No, ¿verdad? (*Maggie toma violentamente a Chucho de la playera jalándolo hacia ella*). ¿Por qué? ¿Por qué a mi perro? ¿Por qué a mí, cabrones? ¿Saben ustedes lo que Gokú significa para mí? ¿Crees que voy a dejar pasar esto por alto?

CHUCHO: Pss... yo no maltraté a Gokú. Además el Atlas me dijo que si no lo hacía, me iba a ir peor con él. Entonces pensé que a lo mejor...

MAGGIE: ¡Aquí están!

Cambia las pilas de la lámpara. La prueba, sigue sin funcionar.

CHUCHO: Quememos el billar. Bueno... no quemar, quemar... pero sí ... eso...

MAGGIE: Eres un perverso, Chuchín.

CHUCHO: Es justicia. Por usted y por Gokú.

MAGGIE: ¿Sabes por qué te traje aquí?

CHUCHO: Me dijo que le ayudara a buscar...

MAGGIE le da una cachetada.

¡Vieja pendeja!

MAGGIE le da otra cachetada. Lo empieza a golpear con más fuerza hasta que se le avienta; CHUCHO, entre alaridos y mentadas, trata de quitársela de encima.

MAGGIE repentinamente exclama un grito de dolor.

MAGGIE: ¡Mi rodilla! Aaaaah, ¡mi rodilla! Mi rodilla, mi rodilla, mi rodilla, aaaaaah, mi ro...mi ro...m...m...mi ro...ro...mmmmm...mmmmm...ro...mmmm...

CHUCHO: Se lo merece.

MAGGIE le avienta la lámpara a CHUCHO; ésta se enciende por un momento.

MAGGIE: Crees que porque tengo una edad no me sé defender, ¿verdad?

CHUCHO: Lo hacemos, ¿sí o no?

MAGGIE: ¿Te vas a ensuciar las manos como lo hiciste con mi pobre Gokú?

CHUCHO: Pero ni se murió.

MAGGIE: ¡Por suerte tuya, rufián! Ayúdame a levantarme.

CHUCHO: Nel. Yo no soy ningún rufián; yo sólo me gano la vida haciendo chambitas.

MAGGIE: ¡¡¡Las chambitas las haces para mí!!!

MAGGIE intenta tomar su bastón. CHUCHO lo avienta lejos de ella.

CHUCHO: Yo sé para qué me trajo aquí. Usted también es una mujer muy perversa.

MAGGIE: Perverso es abrirle la cabeza a un perro indefenso y dejarlo a su suerte.

CHUCHO: Quememos el billar.

MAGGIE: Quémalo tú.

CHUCHO: La necesito a usted... y a Gokú...

MAGGIE: A mi perro no te le acercas, infeliz. Ayúdame a levantarme.

CHUCHO: ¿Me va a ayudar?

MAGGIE: Si me llego a levantar...

CHUCHO empieza a caminar alrededor de MAGGIE. Ella, a su vez, comienza a arrastrarse hasta tomar de nuevo la lámpara, la cual trata de arreglar otra vez.

CHUCHO: Usted me trajo aquí para matarme.

MAGGIE: Y si así fuera, ¿qué?

CHUCHO: Está de lado de los perdedores.

MAGGIE logra sentarse con mucho esfuerzo.

MAGGIE: ¿Cómo están tus papis?

CHUCHO: ¿Mis papás?

MAGGIE: ¿Qué harías si te dijera que sé dónde están?... ¿Dónde están? Ah, la gran pregunta. Ya una vez me pediste que te ayudara a buscarlos, ¿no es así? ¿No fue lo primero que me pediste cuando me fuiste a tocar a mi casa?

CHUCHO: Usted fue la que me pregun...

MAGGIE: ¡Cállate! ¿Quieres saber dónde están, sí o no?

CHUCHO le arrebató la lámpara. Gira la cabeza de ésta y prende perfectamente sin parpadear. Alumbra la cara de MAGGIE.

CHUCHO: Es una mentirosa.

MAGGIE: ¿Lo soy? Ah, tienes dudas rufián. Dame la lámpara y te muestro por qué estamos aquí.

CHUCHO duda. Termina por darle la lámpara. La ayuda a ponerse de pie y le da su bastón. MAGGIE ilumina una de las gradas de la plaza. CHUCHO, al voltear, queda estupefacto al ver dos cuerpos inertes y ensangrentados; al lado de ellos está GOKÚ sentado con gran parsimonia. MAGGIE lo toma del hombro y lo acerca hacia ella maternalmente.

MAGGIE: Te conviene estar del lado de los “perdedores” ...

ESCENA III

Hora del día desconocida.

GOKÚ está encerrado en un sótano.

GOKÚ: Usted no habla, ¿verdad?... Le agradezco sus atenciones, aunque me gustaría que estuviéramos en un lugar con un poco más de luz... ¿mi cabeza? Ah... jaja... nada... un niño... uy... yo lo vi a los ojos y... (*Olfatea*). Lo vi directamente a los ojos y pensé: “esto no va a salir bien”. No lo quise morder porque es un niño, y todos los perros que muerden a los niños... ¡crack! ¡pum! ¡squash!... sí lo quería morder, yo quería decirle: “oye, ¿qué te

pasa? ¡Me va a doler! ¡Peligro! ¡Peligro!”. Además ni me conocía...bueno, creo que me vio una vez. Sí, una vez. Tal vez más. Ahora que recuerdo, sí me conocía. Sí, si yo lo vi y él me vio. Claro, hasta venimos del mismo lugar... me acarició, y yo dije: “ah, este es de los niños que les gustan los perros”. Uy, si estaba bien contento. Bien contento.

Se rasca la oreja.

No... no se lo merecía. Es un niño. Un niño bueno. Terminar...así...

Pausa.

El olor. El olor no me lo puedo quitar de encima. La carne así...uy...mmm...me gusta la carne. ¡No! ¡La humana no! Mmm, pero la otra sí. ¿El muchacho? ¿El fornido? Ese sí no, fíjese. Ese sí no lo había visto nunca. Bueno, sí. Pero no tan seguido como al niño. Enamoradizo. Uy, las feromonas le huelen a kilómetros de distancia. Yo ya sabía que estaba cerca de la casa cuando...cuando...

Empieza a ladrar.

¿Me sigues? (*Pausa*) Muy romántico el muchacho, pensé yo. Muy romántico. Se ve que le encanta, que se muere por ella. Nunca puede pronunciar de un jalón su nombre. Y se ve que es bien amoroso también. Bueno, eso creo. Lo intuyo. Nosotros podemos ver cosas que los demás no ven. (*Silencio*) ¿Ella? No... de ella no sé nada desde... desde ese olor a carne. Pero no cualquier carne, ¿me comprende? Ella me ahogaba. No, no, no en un sentido literal, más bien, lo que yo quería decir es que...me cuidaba demasiado. Bueno, yo también la llegué a cuidar mucho.

Olfatea.

Huelo tu miedo. Uy, que si no sé reconocer el miedo. Lo huelo todo el tiempo. Sobre todo ahora. ¿Ves estos quince puntos en mi cabeza? Eso me hace ver más malo ¡arr! ¡El valiente! ¡arr! ¡El guerrero! ¡arr! ¡El sobreviviente!

Gruñe.

Olía el miedo en esos dos. Uy, cuando se me acercaron... ¡qué dolor!

Se rasca la oreja y se lame una patita.

Quiero mear.

Se levanta, alza su patita y orina.

El olor... el olor de la carne humana así...mezclada con miedo...me quita el apetito. Ella no es tan mala como todo el mundo cree. A mí me cuidó y yo la cuidé. No es mala, sólo un poco torpe.

Pausa. Alza la cabeza como si se hubiera dado cuenta de algo.

“Vienen por ti”, me dijo. No supe más. Entre tanto ruido y tantos olores. Yo salí y vi una luz enorme, gigante. Una luz que casi me deja ciego. Ah, las ironías. El olor venía de allá. Y la gente gritaba, y el miedo...

Ladra.

El miedo era como estar en una fábrica de chocolates; que no es que el miedo huela a eso, pero yo creo que si estás en una fábrica de chocolates, no puedes oler otra cosa. El muchacho estaba ahí. Estaba llorando. Yo no. Él. Él estaba llorando. Uy, no, qué llorando, ¡estaba berreando! Como niño chiquito. ¿Apuestas a que vomito, no? ¡arr! ¡Las lágrimas! ¡arr! ¡El miedo! ¡arr! ¡La debilidad humana!

Gruñe.

Pero no. Me le iba a acercar, pero después pensé: “no, cuidado. Ese tipo es de cuidado”. Ay, pero estaba tan indefenso. Si ella hubiera estado, sí lo hubiera consolado. Ella no es rencorosa ni peligrosa como todo el mundo piensa, sólo es torpe. Muy torpe. Nada tuvo que ver con los cuerpos en la plaza de toros, es más, ella llamó a la policía. ¡De verdad! ¡Se lo juro! Si ella hubiera estado presente cuando vi esa luz, ella se hubiera metido por el niño, aunque le hubiera dado calor. Eso sí. El niño era un buen niño. Bueno, es... si se puede decir que todavía es (*Silencio*). ¡No! ¡Ella no tuvo nada que ver! ¡Estoy seguro! Yo también la estoy buscando, pero no tengo rastro de su olor. Le juro que yo también la estoy buscando... me gustaría salir. (*Pausa*). Gracias por todo. Cuando pasan este tipo de cosas, la gente suele olvidarse de los animales, pero usted... ay, se ha portado muy bien. ¡Gracias, gracias, gracias! Estaba perdido entre tanta gente y el movimiento, pero usted... ¡gracias, gracias, gracias!

Mueve la colita. Olfatea. De repente se queda quieto, alerta.

Esto todavía no acaba. Lo veo venir... ¡arr! ¡la venganza! ¡arr! ¡el contraataque! ¡arr! ¡las víctimas! ... necesito salir de aquí.

Gruñe.

El olor a carne humana. Ese olor...la luz... el incendio... ¡Agh! ¡Voy a vomitar!

Aúlla.

¡Voy a vomitar! ... ya pasó. Sólo el vómito. Ya pasó. Todo lo demás, no. Es chistoso, ¿me puedo ir? ¿no? Ok.

Se levanta, da un par de vueltas persiguiendo su cola. Se vuelve a sentar.

Por un momento el miedo se fue. Eso no lo olí. Lo intuí. Ooooh no.... Ooooooh no... se viene algo terrible, ¿me va a dejar salir? ¿No?... bueno.

Ladra con desesperación hasta que se calma.

“Nunca lastimes aquello que no puedes matar”: regla de oro de supervivencia. Pero el niño era bueno. Es bueno. No sé si llamarlo niño. Creo que ya no lo es, a lo mejor el muchacho me va a poder salvar, pero llora mucho. Los llorones no salvan a nadie... me quiero ir.

Olfatea.

Ven... me das asco. Sí, tú. Tú y tu olor a miedo (*ladra*) ¡Me das asco! (*ladra*) ¡Mucho, mucho asco! ¡Agh! Creo que voy a vomitar. Desde que ella me adoptó he tenido ganas de vomitar...pero es tan torpe (*ladra*) con sus lágrimas (*ladra*) el olor, el olor a carne de niño quemado (*ladra más fuerte*) ¡es insoportable! ¡Es más de lo que mi nariz puede aguantar! (*ladra*) ¡No puedo más! ¡Me quiero ir!

Gokú muestra todos sus dientes y colmillos en posición de ataque. Se lanza a la oscuridad, y entre sombras, vemos un cuerpo que está siendo despedazado por él.

ESCENA IV

Aproximadamente las seis de la tarde.

ATLAS, MAGGIE y GOKÚ deambulan sobre las ruinas del billar. MAGGIE viste completamente de negro; usa un sombrero y un velo que le cubre la cara. GOKÚ pasea alrededor de ella, es muy amoroso, aunque de vez en cuando ladra y gruñe.

MAGGIE: No creo que sea lo más conveniente.

ATLAS: ¿Vio lo que hizo? ¿Lo vio? ¡Ese niño es un monstruo!

GOKÚ se sienta y agacha la cabeza.

ATLAS: Se lo merece, usted sabe que se lo merece.

MAGGIE: ¿No te lo mereces tú también? ... lo mejor será irnos de aquí.

ATLAS: Yo no me voy a ningún lado.

MAGGIE: ¿Y si hago que te vayas?

ATLAS: ¿Qué? ¿Me va a poner de adorno en la plaza de toros?

MAGGIE se ríe.

MAGGIE: Yo no... no tengo la fuerza...

Acaricia a GOKÚ.

ATLAS: ¿La policía dijo algo?

MAGGIE: “Dos cuerpos más” ... y los tiraron a una barranca.

ATLAS: Falta un cuerpo en esa barranca.

MAGGIE: ¿No te parece suficiente lo que le pasó?

GOKÚ empieza a ladrar.

ATLAS: ¡Cállate, pinche perro!

MAGGIE mira a ATLAS detenidamente. Sonríe. ATLAS saca su canica rota de la bolsa de su pantalón. Juega con ella frotándola entre sus dedos.

ATLAS: ¿A qué le teme, Magg... Maggie?

MAGGIE acaricia a GOKÚ.

MAGGIE: Cuando pierdes una parte de tu cuerpo, también pierdes un poco de miedo. Crees que ya nada peor te puede pasar (*voltea a ver a Gokú*), luego le hacen algo a lo que más amas en el mundo y entonces te das cuenta de lo que el miedo verdaderamente significa. Y encima de todo, te dejan vivir con eso.

ATLAS: Cuatro pasos para adelante, seis para atrás.

MAGGIE: ¿Tú crees?

ATLAS: Si uno pierde el miedo, debería perderlo para siempre.

Silencio.

Ayúdeme... por favor, ayúdeme (*de pronto se hinca y se pone a llorar desconsoladamente*)
¡Era mi hogar!

MAGGIE: Es sólo un billar...

ATLAS: ¡¡Este era el *mi* billar!! ¡¡*Mi* refugio!! ¡¡*Mi* pequeña cueva cuando los tigres venían a cazarme!! Y ese putito... aaaaah... ese puti... (*sigue llorando*)

GOKÚ se sienta y se acuesta.

MAGGIE: Atlas...

ATLAS sigue llorando...

MAGGIE: Atlas...

MAGGIE lo golpea suavemente con su bastón para hacerlo reaccionar.

ATLAS: ¡No soy la perra de nadie! (*llora con más intensidad*).

MAGGIE: Yo... no...

GOKÚ se acerca a ATLAS y lo empieza a lamer. ATLAS se tranquiliza y empieza a acariciar la cabeza del perro. Pasa su mano por los quince puntos rojos de su cráneo.

ATLAS: ¿Todavía te duele?

Silencio.

A veces hago cosas muy enfermas, pero ese no era el plan...

Silencio.

MAGGIE: Vámonos de aquí.

ATLAS: No. Este es mi hogar.

MAGGIE: ¡Es un billar, con un demonio!

GOKÚ ladra.

ATLAS: ¡Cállate!

Silencio.

El putito me regaló esta canica cuando pasó lo de la Mari. Estaba muy agüitado, de repente llegó y me la dio. No sirve para nada, pero me hizo sentir mejor.

Pausa.

MAGGIE: ¿Seguirá en el hospital?

ATLAS: Ni idea.

MAGGIE: ¿No pasabas mucho tiempo con él desde que la Mari...?

ATLAS: La Mari no tiene nada que ver con Chucho.

MAGGIE: Él fue el único que estuvo contigo cuando te dejó por...

ATLAS: ¡Ya lo sé! ¡Ya lo sé, chinga! ... perdóneme ... no ... no quería ponerme así delante de usted...

GOKÚ empieza a jugar con su cola.

MAGGIE: Vámonos de aquí.

ATLAS: Era como mi hermanito... *(se le vienen lágrimas a los ojos)* le estaba enseñando a jugar billar...

MAGGIE: Ahí vas otra vez...

GOKÚ gruñe. ATLAS encuentra entre los escombros la bola blanca manchada y quemada. La toma y la observa.

ATLAS: No... no me atrevería.

MAGGIE: Déjalo ir.

ATLAS: Le debe algo.

MAGGIE: Déjalo. No importa. Vámonos ya.

ATLAS: Esta noche. Tiene que ser esta noche (*acaricia a Gokú de nuevo*). A pesar de todo, eres un buen perro.

GOKÚ repentinamente muerde a ATLAS. Él se retuerce, trata de zafarse.

¡¿Qué chingados?!

MAGGIE: ¡¡Gokú!!

GOKÚ lo suelta.

MAGGIE: ¡¿Estás bien?!

ATLAS: No me lastimó... voy al baño.

MAGGIE: El de aquí ya no sirve.

ATLAS: Al del bar de enfrente.

Sale.

MAGGIE: Muy bien, mi amor. ¡Muy bien, mi muchacho! Ay, mi vida hermosa, mi cachorrito precioso. Ay, esos puntos, esos puntitos que se le ven tan bonitos a mi muchacho. Ay sí, ay sí, mi amor.

GOKÚ: ¿Lo hice bien? ¿Estuvo bien?

GOKÚ mueve la cola y se pone muy contento.

MAGGIE: Claro que sí, mi cachorrito precioso... ¿me harías un último favor?

GOKÚ ladra.

Ay sí, mi muchacho. Sí, qué bonito bebé, precioso, sí...ven... escúchame bien...

GOKÚ se acerca y restriega su cabeza en el regazo de MAGGIE.

Mátalo. Despedázalo.

GOKÚ ladra.

¿Lo vas a hacer?

GOKÚ: ¡Sí! ¡Claro que lo voy a hacer! ¡Sí, sí, sí! (*ladra*)

MAGGIE: Ay sí, mi muchacho, mi bebé hermoso. Ay, ¿quién te quiere tanto, eh? ¿Quién te quiere? ¡Precioso!

MAGGIE le da un beso en la cabeza a GOKÚ. GOKÚ mueve la colita en éxtasis total, de pronto muerde a MAGGIE sin lastimarla. No la suelta.

Qué bonito perrito hermoso... bueno, ya... suéltame... suéltameeee...

GOKÚ la suelta.

GOKÚ: Perdón, me emocioné.

MAGGIE: Tú nos vas a matar a todos, ¿verdad?

GOKÚ ladra. Restriega su cabeza en su regazo.

Eres un buen perro. Sí, eres un buen perro. ¡Termina con él! Sí, ¿quiénes fueron los malvados que te hicieron esto en tu cabecita, mi amor? ¿Quiénes fueron? Lo tienen que pagar. Nunca más alguien te va a poner una navaja encima de tu cabecita hermosa. Termínalos, y después nos vamos lejos tú y yo. Nos vamos en donde hay un clima bonito, donde la gente sea buena, donde no haya rufianes ni malandros. Hay que ser cuidadosos, tenemos que hacer que parezca un accidente. O mejor, que te provocaron. Yo puedo ser una víctima y salir como la pobre viejita tuerta atacada por un muchacho drogadicto que se la pasaba en lugares de mala muerte como éste. Me gusta lo de drogadicto. Así, a mi muchacho no le va a pasar absolutamente nada. Yo voy a decir que me estabas defendiendo.

GOKÚ: ¡Sí! ¡Me gusta! ¡Me gusta!

MAGGIE: Shhh... silencio muchacho.

ATLAS regresa con una lámpara de mano prendida. Empieza a buscar algo entre los escombros.

MAGGIE: ¿Qué haces?

ATLAS: Voy a ver si me puedo llevar algo de aquí.

La lámpara empieza a parpadear. Se apaga. ATLAS la agita; parpadea de nuevo y se vuelve a apagar.

MAGGIE: Dámela, yo sé cómo se arregla.

MAGGIE gira la cabeza de la lámpara cuidadosamente, como si en un punto determinado fuera a prender. La agita. La voltea.

ATLAS: A ver, creo que si le cambia las pilas...

MAGGIE: No, no, no. Yo sé cómo se arregla esto, tú tranquilo.

ATLAS: Préstemela, además usted no ve...

MAGGIE: Tendré un solo ojo, pero puedo ver mucho más de lo que tu podrido cuerpo imagina.

Silencio. MAGGIE continúa tratando de arreglar la lámpara.

ATLAS: Magg... Maggie...

MAGGIE: ¿Mm?

ATLAS: Para mí usted siempre se ve muy bien.

Pausa.

MAGGIE: Para ti, todas se ven muy bien.

ATLAS: Pero usted es...

MAGGIE: No eres nadie, Atlas. Deja de intentarlo.

Silencio.

ATLAS: ¿Entonces?

MAGGIE: ¿Qué?

ATLAS: ¿Lo matamos?

MAGGIE: Mávalo tú, ¿a mí qué?

ATLAS: Bueno... pensé que a lo mejor entre los dos sería más fácil...

GOKÚ empieza a olfatear entre los escombros.

MAGGIE: Soy muy vieja para estas cosas.

ATLAS: Pero para poner cuerpos en las gradas no es ninguna vieja, ¿verdad?

MAGGIE: No fui yo.

ATLAS: Ay sí, ahora resulta que...

ATLAS voltea a ver a GOKÚ, quien anda merodeando por el lugar.

MAGGIE: Creo que sí vas a tener que cambiarle las pilas.

ATLAS: Magg...Maggie... ¿fue Gokú?

GOKÚ ladra hacia una parte de los escombros. Escarba, va removiendo pedazos de madera y otras cosas quemadas con una fuerza impresionante.

ATLAS: (Sorprendido) es... muy fuerte...

MAGGIE: ¿Por qué crees que se llama Gokú? Es un perro extraordinario.

GOKÚ saca de los escombros un pedazo de madera y se lo lleva a ATLAS, moviendo la colita. MAGGIE hace que la lámpara parpadee.

MAGGIE: ¡Ay! ¡Ya estaba! ¡Ya casi estaba!

ATLAS: Yo creo que debería pensarlo.

MAGGIE: No tengo nada que pensar, ya lo decidí.

ATLAS: ¿Entonces?

MAGGIE hace que la lámpara prenda de nuevo.

GOKÚ: ¡Lánzame, lánzame!

ATLAS: (Sorprendidísimo) ¿Su perro dijo algo?

MAGGIE: ¡Mátalo, Gokú!

GOKÚ se lanza hacia ATLAS tumbándolo en el piso; él trata de quitárselo de encima en vano. Se escuchan sus alaridos.

MAGGIE: Te dije que es un perro extraordinario...

ESCENA V

Tarde.

Recámara de ATLAS: un cuarto pequeño y desordenado. Ropa tirada en el piso, colillas de cigarros, botellas y latas. Sus paredes están tapizadas con posters de bandas de rock.

Mientras GOKÚ recita este poema, ATLAS orina en su baño. No se le ve en escena, sólo se escucha que sus meados caen en el agua.

GOKÚ:

*He aquí que tú estás sola y que estoy solo.
Haces tus cosas diariamente y piensas
y yo pienso y recuerdo y estoy solo.
A la misma hora nos recordamos algo
y nos sufrimos.*

*Se me va a hacer llagas este cuerpo solo,
se me caerá la carne trozo a trozo.*

*Esto es lejía y muerte.
El corrosivo estar, el malestar
muriendo es nuestra muerte.
Ya no sé dónde estás. Yo ya he olvidado
quién eres, dónde estás, cómo te llamas.
Yo soy sólo una parte, sólo un brazo,
una mitad apenas, sólo un brazo.*

*Te recuerdo en mi boca y en mis manos.
En mis labios te sé, te reconozco,
y giras y eres y miras incansable
y toda tú me sueñas
dentro del corazón como mi sangre.
Hoy y mañana, así, cuando estemos
en nuestros brazos, simples y cansados,
me faltarás, amor, nos faltaremos.*

Jaime Sabines

Gran silencio que después es interrumpido por el sonido de Atlas jalándole a la taza del baño. Regresa a su cuarto.

ATLAS: A ver, a ver, a ver, aguanta. ¿Cómo que ya no sabes quién soy, en dónde estoy y cómo me llamo?

GOKÚ: No lo dije yo, así va el poema.

ATLAS: ¿Y tú piensas todo lo que dice el poema?

GOKÚ: “Te recuerdo en mi boca y en mis manos”.

ATLAS: Sí, yo te recuerdo encima de mí.

GOKÚ: No lo quería hacer. Esa vieja...

ATLAS: Yo te recuerdo entre mis dientes... lo que no entiendo es esta cosa de “nos faltaremos”, ¿tú crees que de ahora en adelante nos faltaremos?

GOKÚ: Arr... no lo sé. Es un misterio. Misterio es.

ATLAS: Haz un esfuerzo, anda.

GOKÚ: Lo que Sabines quiso decir...es... el amor ausente, sí, ausente. Nosotros creemos que somos ausentes sin el amor. Bueno, más ustedes que nosotros.

ATLAS: Aaaaah, ¿a poco quiso decir eso?

GOKÚ: No sé. No lo sé. Misterio es.

ATLAS: ¿No será que sólo extrañaba a una vieja y ya?

GOKÚ: ¿Tú extrañas a la vieja?

ATLAS: ¿Y tú?

GOKÚ: “Toda tú me sueñas dentro del corazón como mi sangre”.

ATLAS: Esto... es diferente.

GOKÚ: Es lo que nos ha movido todo este tiempo.

ATLAS: No te creo.

GOKÚ: Tenerlo o no tenerlo. Nos mueve más no tenerlo. ¡Arr! ¡La envidia! ¡Arr! ¡Los celos!
¡Arr! ¡No soportar que otro sea feliz!

ATLAS: Nadie de aquí fue, es o será feliz.

GOKÚ: ¡Que ni lo intenten siquiera!

ATLAS: Cuéntame más.

GOKÚ: Sabines percibe a su persona amada como yo: con olores, sonidos y células que vibran en todo el cuerpo.

ATLAS: Yo también percibía así a la Mari. Hasta que me traicionó.

GOKÚ: Maggie.

ATLAS: Mari. Una vieja. No tu vieja, o sea, una morra pues.

GOKÚ: “Te recuerdo en mi boca”.

ATLAS: Y yo dentro de la mía. Sabes horrible.

GOKÚ: Lo siento, fue idea de la vieja.

ATLAS: Me va a quedar una cicatriz. Al menos no fue en la cabeza, o en la cara (*se quita la chamarra y deja ver en su brazo una enorme herida que le recorre desde el antebrazo hasta el hombro*). Estuviste a punto de destruirme.

GOKÚ: “El corrosivo estar, el malestar”.

ATLAS: “Se me va a hacer llagas este cuerpo solo”.

GOKÚ: (ladra) ¡Te lo aprendiste!

ATLAS: Nah, sólo me recordó por mi brazo y todo eso. Pero mira (*hace un gesto como de quien presume su conejo del brazo*) ¿a poco no me hace ver más malo? ¡Arr! ¡Como tú!

Se escucha un ruido a lo lejos. GOKÚ olfatea.

GOKÚ: ¿Qué vamos a hacer ahora?

ATLAS: Me gustan los poemas.

GOKÚ: En tu vida habías leído un poema.

ATLAS: Siempre hay una primera vez.

ATLAS se asoma a la ventana.

GOKÚ: ¿Por qué lo hiciste?

ATLAS: ¿Qué?

Silencio. ATLAS observa detenidamente hacia afuera de la ventana.

No sé...pensé que a lo mejor... no soy un bueno para nada como todo el mundo cree. Magg...Maggie sólo me ve como si fuera basura y pensé que... no sé... pensé que si te salvaba de algo, me iba a ver como un héroe... ja, soy un pendejo...

GOKÚ: ¿Y el niño?

ATLAS: ¿Qué con él?

GOKÚ: ¿Le vas a hacer algo?

Silencio.

ATLAS: No sé... ya veré...

Continúa el ruido de ¿una alarma? ¿una sirena? Algo que aún no se distingue muy bien a lo lejos.

GOKÚ: Son los bomberos.

ATLAS: Nah, debe ser un coche que seguro se querían robar.

Gokú olfatea.

GOKÚ: Suena como aquella vez...

ATLAS: No quiero hablar de eso.

GOKÚ: ¿Y ahora?

ATLAS: ¿Crees que si regresas con ella, te va a hacer algo?

GOKÚ: La vi muy enojada. Esa mujer es de temer. Uy sí, hay que tenerle mucho miedo.

ATLAS: Desgraciada... ¿por qué te detuviste?

GOKÚ: Empezaste a llorar...

ATLAS: No es cierto, cabrón.

Pausa.

GOKÚ: Me parece inhumano dañar a alguien que no se puede defender.

ATLAS: Tú no eres humano.

GOKÚ: Algo les he aprendido...

Se escucha el ruido de fondo aún ininteligible.

GOKÚ: ¿Y si quemó algo y son los bomberos tratando de apagar el fuego?

ATLAS: Lo olerías.

GOKÚ: Ya no huelo como antes. Me estoy quedando... ¿cómo le llaman a los que se están quedando sin olfato?

ATLAS: Ni puta idea.

Silencio.

ATLAS: A lo mejor es la policía.

GOKÚ: ¿Vendrán por nosotros?

ATLAS: ¿Por qué? No hemos hecho nada malo... todavía.

GOKÚ: ¡Arr! (ladra) No me gustan las venganzas, ¡arr! ¡Vámonos! ¡Vámonos de aquí!

ATLAS: Lámeme otra vez, que me está punzando.

GOKÚ empieza a lamerle la herida a ATLAS. Él, a su vez acaricia a GOKÚ de una manera suave y tierna.

ATLAS: Eres un buen perro.

GOKÚ: Desleal.

Se distingue el ruido de una sirena.

Hueles a miedo.

ATLAS: ¿Yo?

GOKÚ: Ese es difícil de dejar de reconocerlo... “a la misma hora nos recordamos algo y nos sufrimos”.

ATLAS: ¿Nos recordamos mutuamente o recordamos algo que hicimos y que nos llevó a estar aquí?

GOKÚ: Una de las dos. O las dos. Lo importante no es recordar, sino lo que significa recordar.

ATLAS: ¿Ustedes recuerdan muchas cosas?

GOKÚ: Uy sí, cosas. Sobre todo las que marcan. Las que duelen. Las recordamos, sí.

Continúa el sonido de la sirena; ahora se escucha más fuerte.

GOKÚ: Tienes miedo.

ATLAS: No tengo por qué tenerlo.

GOKÚ: No te atrevas a mentirme.

ATLAS: No hice nada malo, te lo juro. No he hecho nada desde que te... ya sabes.

GOKÚ: Lo sé. Lo sé. Lo siento. "Se me caerá la carne trozo a trozo".

ATLAS: No exageres.

GOKÚ: ¿Crees que deberíamos salir?

ATLAS: ¿Salir? ¿Para qué?

GOKÚ: Para no estar en peligro.

ATLAS: No estamos en peligro.

GOKÚ: ¿Entonces por qué tienes miedo?

ATLAS: ¡Que no tengo miedo, chinga!

ATLAS empuja a GOKÚ, quien se golpea con la cama.

ATLAS: ¡Perdóname! ¿Te lastimaste? ¿Estás bien?

GOKÚ: Me has hecho cosas peores.

ATLAS: Ya te dije que no...

GOKÚ: ¿Y si están quemando algo?

ATLAS: Lo sabríamos, todo se sabe en este pinche pueblo.

GOKÚ: Vuélvete a asomar.

ATLAS: Suena más a un coche que a otra cosa (*va hacia la ventana*) ¡¡Apaga tu puta alarma, pendejo!!

La sirena sigue sonando.

ATLAS: Ya se callará...

GOKÚ: ¿Me lames mi herida?

ATLAS: A ti ya no te duele.

GOKÚ: Me tranquiliza. Anda.

ATLAS le empieza a lamer la cicatriz a GOKÚ. La sirena se escucha mucho más cerca. Pasa justo al lado del edificio de ATLAS. GOKÚ olfatea; se levanta sobresaltado y ladra.

ATLAS: ¡Cállate!

GOKÚ: ¡La vieja!

GOKÚ se asoma rápidamente a la ventana.

GOKÚ: ¡La ambulancia! ¡La vieja va en la ambulancia!

GOKÚ empieza a ladrar.

ATLAS: ¿Cómo sabes? Dijiste que...

GOKÚ: Es la vieja, ¡yo lo sé! ¡Está en la ambulancia! (ladra) ¡está ahí! ¡está ahí! ¡Se va a morir! ¡Se va a morir de la tristeza porque la abandoné y me vine contigo! ¡Se va a morir!

GOKÚ empieza a ladrar descontroladamente. ATLAS se le intenta acercar, pero Gokú lo aleja con violencia. ATLAS abre la puerta de su cuarto y sale. GOKÚ ladra con más intensidad hasta que se avienta por la ventana.

ESCENA VI

Ruinas del billar.

Atardecer.

ATLAS y CHUCHO están sentados en el piso. CHUCHO tiene la cara vendada y usa guantes que le dejan sus dedos con llagas descubiertos. ATLAS inhala coca de su uña del dedo meñique. Juegan a las cartas.

CHUCHO: No te metas esa mierda.

ATLAS: Te vale madres lo que me meta, ¿no? ... ¿Qué tienes?

CHUCHO: Tercia de doces.

ATLAS: Te la pelaste: tercia de jotos.

CHUCHO: Te toca barajar.

ATLAS toma las cartas y baraja. Bebe cerveza.

ATLAS: Necesito preguntarte algo.

CHUCHO: Vas.

ATLAS: ¿Por qué viniste aquí?

Pausa.

CHUCHO: Pues me invitaste...

ATLAS: No seas pendejo; aquí, aquí, a este lugar pues.

CHUCHO: Nomás.

ATLAS: Parte.

CHUCHO parte. ATLAS comienza a repartir las cartas.

¿Nomás? ¿Llegaste de la nada así sin familia? ¿Sin algún pariente que te conociera y ya?

CHUCHO: Pss ya te dije wey...

ATLAS: Nel, tú siempre has escondido algo.

CHUCHO: Deja de meterte esas madres (*observa sus cartas*) paso.

ATLAS: Te propongo algo... si tú pierdes esta ronda, me vas a contestar todo lo que te pregunte.

CHUCHO: ¿Y si tú pierdes?

ATLAS: Te preparo una línea.

CHUCHO: Yo no quiero esas mamadas... ¿qué sabes de Gokú?

Silencio.

ATLAS: Paso. Se te abren.

CHUCHO observa las cartas. Piensa... ¿en su jugada, quizá?

CHUCHO: Si pierdes, ¿me vas a decir lo que sabes de Gokú?

ATLAS: Tal vez... aunque no sé mucho, la neta.

CHUCHO deja sus cartas. Se acerca a una de las paredes del billar. Toma un pedazo de crayola de su pantalón y dibuja quince puntos rojos.

CHUCHO: Fue por esto que empezó todo, ¿no?

ATLAS: No sé dónde está, wey, se lanzó por la ventana y no supe más... vas. Te toca.

CHUCHO: Nel, si yo pierdo yo te tengo que decir de mis cosas, pero si yo gano tú no me dices nada. No me conviene.

ATLAS: Bueno...tal vez sepa un par de cosas. Ven. Ándale.

*CHUCHO regresa. Cambia una de sus cartas por otra de las que están en el centro.
ATLAS procede a hacer lo mismo.*

Raja.

CHUCHO: Quisieras, maricón.

ATLAS: Cálmate, putito. Sigues siendo el morrito aquí.

CHUCHO deja las cartas abajo. Regresa a la pared. Se recarga en ella y lentamente se va hacia el piso.

¿Qué pedo? ¿Qué pedo? ¿Qué pedo?

CHUCHO empieza a hablar en voz muy bajita.

¿Qué? Habla más fuerte, cabrón.

CHUCHO balbucea.

No te entiendo... ¡hey! ¡hey! ¡Reacciona, cabrón!

ATLAS le da una cachetada a CHUCHO. Él sigue balbuceando.

¡Reacciona, hijo de la chingada! ¡Reacciona! ¿De dónde vienes? ¿Dónde está tu familia?
¡Eh! ¡Contesta! ¿Quién eres, cabrón? ¡¿Quién chingados eres?! ¡Eh! ¡Contesta, verga!

ATLAS zarandea violentamente a CHUCHO, quien empieza a babear.

¿Qué pedo? ¿Qué pedo? ¿Qué pedo? ¡¿Qué te pasa, cabrón?! No mames, ¿qué hago?
¿Qué te pasa?

De repente CHUCHO respira profundamente y de golpe.

CHUCHO: ¡Pollitos!

ATLAS: ¡Puta madre! ¡Puta madre!

ATLAS lo suelta. Empieza a dar vueltas en las ruinas del billar. Toma su cerveza, le da un trago muy grande y después se la echa encima a CHUCHO.

CHUCHO: ¡Pollitos! ¡Pollitos bebés! Chiquitos, espon...jitos, emplum...ditos.

ATLAS: ¡Puta madre! ¡Puta madre!

CHUCHO: ¡Crack! ¡Cuello! ¡Squash! ¡Licuadora! ¡Pum! ¡Salpicadero!

ATLAS toma del hombro a CHUCHO. Lo mira directamente a los ojos.

¡Peeerra! ¡Maldita perra! ¡Eres una maldita perra!

ATLAS: ¡Cállate, cabrón! ¡Cállate, puto!

CHUCHO: Perra, perrita mentirosa. Perrita llorona.

ATLAS se tapa las orejas y se aleja lo más rápido que puede de CHUCHO.

ATLAS: ¡No es cierto! ¡No soy la perra de nadie!

ATLAS empieza a respirar muy rápido. Parece que se está hiperventilando. Se hinca. Queda acostado en el piso en posición fetal hasta que poco a poco se va tranquilizando. CHUCHO se acerca a él y le acaricia la cabeza.

CHUCHO: ¿Dónde está el perro?

ATLAS: ¿Para qué lo quieres, cabrón?

ATLAS no se mueve. CHUCHO alza suavemente la cabeza de ATLAS.

CHUCHO: Mira la pared. Mírala bien. Eso empezamos. Tenemos que terminarlo. Sólo dime dónde está el perro.

ATLAS se va sentando lentamente. Tiembla. Se acerca a la pared e intenta borrar los puntos que CHUCHO dibujó sin conseguirlo.

Sólo se ve más rojo. Como lo que hicimos... como lo que hicimos... *(se sobresalta)* ¡pollitos! ¡No, no, no, no, no! ¡Otra vez, no! ¡No!

ATLAS deja de intentar borrar los puntos sobre la pared y se empieza a reír. Se ríe cada vez más fuerte y más prolongado.

CHUCHO: ¡Pum! ¡Crack! ¡Squash!

ATLAS: ¡Pollitos! *(se ríe)* ¡ya entendí! ¡ya entendí! A ti te gusta mucho ver sangre *(se ríe)*.

CHUCHO: ¡Cállate!

ATLAS: ¿De dónde vienes?

CHUCHO: N...a...pffff... *(respira profundamente)*

(Pausa)

Una vez soñé algo chistoso *(respira)*. Había una pared gigante en frente de mí con muchos cajones. Todos eran de diferentes tamaños. Yo tenía miedo de que se abrieran esos cajones, pero alguien me amenazó con hacerlo. Yo no quería, rogué, supliqué para que no lo hicieran, pero se abrieron todos al mismo tiempo, y salieron de esos cajones millones de pollitos. Así, chiquitos, esponjositos. Pasaban encima de mí, casi no podía respirar

porque pasaban encima de mí. Tenía mucho miedo, entré en pánico. Terror. Pero después vino una furia, una furia que no podía controlar y los exterminé a todos con mis manos. De mis manos salieron cuchillos y guadañas que les cortaban las cabezas uno por uno hasta que la pared se llenó de sangre y todo mi cuerpo también. Me vi en el espejo y sólo veía el color rojo. El espejo se convirtió en el mar; las olas que se estrellaban eran de sangre. Desperté en el sueño y... y... mmm... (*Chucho busca decir algo, pero no puede*) había unas escaleras, escaleras grandes que no se acababan. Aparecía mucha gente. Mucha gente. Vestían de negro, pero todas tenían marcadas en la cara una cicatriz podrida, negra, morada, verde, amarilla...

ATLAS lo mira. Se acerca a CHUCHO y le da un beso en el cachete, otro en el otro cachete y un último beso en la frente.

ATLAS: Shhh... todo está bien. Ya pasó... tranquilo. Ya pasó (*le empieza a cantar*) a la rro rro niño, a la rro rro ya... (*tararea*).

CHUCHO: Me obligaron a hacerlo...

ATLAS: Shhh, no hables. Tranquilo. Todo está bien. Todo estará bien.

CHUCHO: Entonces nos fuimos...

ATLAS: Shhh... shhh... shhh...

CHUCHO: Mis papás y yo nos separamos... Gokú venía con ellos... con los malos...

ATLAS descubre la oreja de CHUCHO y se la lame; éste lo empuja.

CHUCHO: ¡Eres un asco!

ATLAS se ríe.

ATLAS: Húndanse solitos.

CHUCHO: Ni madres. Aquí nos vamos a hundir todos y no va a haber tregua.

ATLAS se quita su chamarra. CHUCHO se sorprende de ver la cicatriz en su brazo.

CHUCHO: ¿Q...qu...qué te pasó?

ATLAS: La gracia de un perro extraordinario. En guardia, puto.

CHUCHO: No mames.

ATLAS: Eso dijiste, ¿no? Nos vamos a hundir todos. Ni verga, se hunden ustedes, pero primero voy a acabar contigo. Defiéndete, cabrón.

CHUCHO: Soy solo un niño.

ATLAS: De niño no tienes nada, pinche rufián. Órale.

ATLAS empieza a mollear. Se acerca dando saltitos a CHUCHO, suelta un golpe, pero no le da. Suelta varios golpes seguidos sin darle, únicamente lo amenaza.

ATLAS: ¡Vas, marica!

CHUCHO: Deja de meterte esa mierda, cabrón.

ATLAS golpea a CHUCHO en el estómago y lo tira. CHUCHO se arrastra por el piso y antes de que ATLAS pueda hacerle algo de nuevo, CHUCHO lo esquiva. Empieza a sonar una canción de la rockola, una balada melancólica. ATLAS se detiene.

ATLAS: Me gusta mucho esa canción...

CHUCHO: A mí me la cantaba mi mamá.

Pausa.

ATLAS: Los cuerpos de la plaza de toros... ¿eran tus jefes?

Silencio.

CHUCHO: ... sí ... fue ese pinche perro (*pausa*). De donde yo vengo... acabaron con todo. Una noche, cuando ya no había luz de ningún tipo, escuchamos las plantas que se movían. Después empezaron los gritos, los disparos. Entraron a la casa con cajas llenas de pollitos... y me obligaron a ... por pura diversión. Gokú estaba ahí y empezó a ladrar como loco... no sé cómo, de repente yo ya estaba corriendo. Me perdí muchos días hasta que llegué aquí, pero después lo vi con la Maggie... no... no sé qué pasó.

ATLAS observa la pared con detenimiento. Se empieza a reír.

ATLAS: No mames...

CHUCHO: ¿Qué?

ATLAS: Jajaja, pinches drogas wey... wey... ¿sabes a qué se parecen esos puntos rojos? (*se acerca a la pared*) chécate... ja... mira, en este punto están las cascadas de... de... estas cascadas... en donde empieza el río éste... este río... sí, chécate. Es la misma forma del río que justamente termina... por aquí.

Silencio.

ATLAS: Qué chistoso que los quince puntos sean igual a la forma del río éste... ¿cómo se llama el río?

La música de la rockola se para. El semblante de ATLAS se quiebra.

CHUCHO: Ya vienen...

ATLAS: ... ¿quiénes?

CHUCHO se acerca a la pared y con su dedo recorre los quince puntos rojos.

CHUCHO: "Los diablos". Cada punto de este río son pueblos enteros que han desaparecido...pronto van a ser dieciséis.

ATLAS toma del piso una estaca. Empieza a sonar una alarma.

Déjala. No hay nada que puedas hacer, ¿dónde está el perro?

En el piso, entre los escombros, está la lámpara de mano; la cual empieza a prenderse y apagarse prolongadamente sin que nadie la esté manipulando.

ATLAS: ¿Quién chingados eres, cabrón?

CHUCHO: Jódete, pinche Atlas.

ATLAS toma la lámpara e intenta apagarla, sin lograrlo. Repentinamente, el foco de la lámpara revienta. CHUCHO sale corriendo. Se escucha el ruido de gente gritando, ventanas que se rompen, alarmas de autos y ladridos. ATLAS se queda petrificado entre penumbras, abren la puerta del billar violentamente y se escucha un disparo.

ESCENA VII

Noche.

MAGGIE, GOKÚ y ATLAS están sentados en una torre de construcción; es alta y se mueve con mucha facilidad. MAGGIE lleva consigo un tanque de oxígeno, el cual el suministrado a través de un conducto que entra por su nariz. GOKÚ tiene abierta la herida de su cráneo, ya sin los quince puntos. ATLAS tiene una mancha de sangre en el lado izquierdo de su chamarra, a la altura del corazón.

GOKÚ: Me duele el culo.

MAGGIE: Ya vas a empezar... ¡lo sabía!

GOKÚ: ¡Arr! ¡Esto no tiene nada que ver, no lo puedes usar en mi contra!

MAGGIE: ¡Por supuesto que tiene que ver! ¡Un gato jamás pide tanta atención como ustedes!

GOKÚ: ¡Mentira! ¡Son mentiras! ¡Son los más desleales!

MAGGIE: ¡Eso sólo lo dicen los que no conocen a los gatos!

GOKÚ: ¡Arr! ¡Huelen a meados todo el tiempo!

MAGGIE: Un gato puede ser igual o más leal que un perro si se le da el mismo cariño y atención, o incluso menos.

GOKÚ: Te equivocas. Uy sí, te equivocas.

ATLAS tiene entre sus manos su canica de la bola ocho, ahora enmendada con pegamento. Mira hacia abajo.

ATLAS: Llegaron ellos para terminar con todo.

GOKÚ: Cuando pasó lo del incendio, ¿cuántos gatos rescataron personas?

MAGGIE: ¡Sabía que lo ibas a mencionar! ¡Lo sabía!

GOKÚ: No oigo tu respuesta... ¿uno? ¿dos? (ladra)

ATLAS: En realidad, ya no hay mucho que terminar.

GOKÚ: (ladra) ¡Nosotros somos más fuertes! ¡Levantamos escombros! ¡Atacamos cuando es necesario! ¡Arr! ¡Protegemos! ¡Cuidamos! ¡Despedazamos!

MAGGIE: ...los sillones, los cables, las almohadas, ¡todo destruyen los chingados perros!

ATLAS: Nos íbamos a destruir los unos a los otros porque no sabemos querer ni sabemos cuidar.

MAGGIE: Los gatos siempre se han considerado seres sagrados entre los humanos.

GOKÚ: Los negros no, ¡arr! ¡Son los peores! ¡La peor de la suerte! (ladra).

MAGGIE: Eso es sólo un mito que se inventó la gente pendeja que no tiene absolutamente nada que hacer.

GOKÚ: ¡Hacen magia negra con ellos! ¡Brujería!

ATLAS: Yo quería ser un héroe, pero terminé siendo yo.

MAGGIE: Los gatos negros absorben la energía negativa y por eso muchos de ellos mueren antes que el resto. Se enferman, les da cáncer, dejan de orinar. Esa también es protección.

ATLAS: Ahí está Chucho, corriendo otra vez en plena oscuridad. Escondiéndose de los malos, de Los Diablos, de nosotros...

GOKÚ: ¡Son los animales más convenencieros del mundo! ¡Arrogantes, haraganes, malandros, ruines, infieles! ¡Sirven para tenerlos de adorno en el sillón!

ATLAS: Me pregunto si algún día nos volveremos a ver...

GOKÚ mira por un segundo al horizonte y continúa con su discusión.

GOKÚ: Hay más películas de perros que de gatos ¡arr! ¡muchas! ¡muchas películas! ¡Todos somos héroes! ¡Como el gran Beethoven!

MAGGIE: ¡Beethoven era un perro idiota como tú!

GOKÚ gruñe. MAGGIE mira hacia abajo.

Desde que llegaste lo único que me has traído son problemas. Eso hacen los perros: los tienes que pasear, levantarles sus caquitas, darles cariñito todo el tiempo porque si no, se

deprimen y se mueren. Son los únicos animales que se mueren por amor. Desgraciados co-dependientes.

ATLAS: Maggie, desde que te vi la primera vez, supe que eras una mujer... extraordinaria. Siempre lo has sido, y eso me causaba furor y temor al mismo tiempo. Si lo que hice fue descabellado, loco, fuera de mis casillas fue para ver si conseguía algo de ti, lo que fuera. Una mirada, una visita al billar... entre más pasa el tiempo más fuerte crece este sentimiento y... ¡aaaah! ¡Me vuelve loco! ¡No puedo con esto!

GOKÚ: Uy, sabía que este tipo era un romántico. ¡Lo sabía! Perra, perra, perra, perrita, perrita fácil este muchachón romántico. La perrita de la viejita, la perrita de la viejita no es este Gokú. ¡No señor! (*ladra*) ¡No soy yo la perrita de la viejita! ¡Es este muchachón! ¡El guapetón! ¡Arr! ¡El galán! ¡Arr! ¡El mil amores! ¡Arr! (*ladra*).

ATLAS: ¡Cállate, pinche perro! Que tú también me vuelves loco... puta madre... ¡es que eres hermoso cabrón! ¡Eres un pinche perrazo divino!

ATLAS voltea a ver a MAGGIE, quien se ha quedado dormida.

¿Maggie?

GOKÚ la olfatea y ladra.

¿Qué le pasa? ¿Se durmió?

GOKÚ empieza a pasearse por la torre y ladra.

¡Cállate, pinche perro! ¡Mueves todo, cabrón!

ATLAS se acerca a MAGGIE y le da un beso en el cachete.

ATLAS: Maggie... Maggie... (*le da otro beso*) despierta...

GOKÚ: ¡Huele a muerto! ¡Arr!

MAGGIE despierta repentinamente, se le ve desubicada.

MAGGIE: Ay, me entró un sueño terrible... (*a Atlas*), ¿qué me decías, corazón?

ATLAS: Te estaba diciendo que...

GOKÚ empieza a ladrar y muerde la chamarra de ATLAS.

¡Estate quieto, cabrón!

MAGGIE: ¡Ves! ¿Ves lo que te digo, Gokú? ¿Sabes lo que hubiera hecho un gato?
¡Absolutamente nada!

GOKÚ: ¡Te defiendo! ¡Yo te defiendo de este malandrín que apesta a sobaco y a miedo!

Se escucha un relámpago que sacude a todos. MAGGIE se agarra del cuello de GOKÚ; ATLAS, a su vez se agarra de los tubos de la torre.

Puedo oler su miedo.

ATLAS: ¡Pinche trueno, cabrón! ¡Casi me saca un pedo!

GOKÚ: Huele a pedo también.

MAGGIE: Todo anda valiendo reata.

GOKÚ: Yo creo que ya valió desde hace un rato...

ATLAS: Por eso la quiero tanto, Maggie.

MAGGIE: Eres un escuincle, Atlas. Eres un caliente, nada más... eres... eres como un perro tú también, ¡carajo! Todos ustedes suplican por una gotita de amor, ¿quieren su gotita de amor?

MAGGIE se acerca a GOKÚ y lo acaricia con violencia.

¡Ay, qué bonito muchachito! ¡Ay sí, ay sí! ¡Qué chulada de perrazo que está aquí! ¡Sí, qué bonito bebé! ¡Qué bonito muchacho! ¡Ay, cómo me encanta! ¡Me encanta este bebé precioso!

GOKÚ se siente hostigado y se pone detrás de ATLAS. MAGGIE se acerca ahora al muchacho y lo besa apasionadamente. Gran silencio.

ATLAS: Eso no era...

MAGGIE: Cállate, tarado. No fue por ti. Necesitaba algo de acción. Es más, ven acá.

MAGGIE vuelve a tomar a ATLAS para besarlo apasionadamente; este beso es más prolongado. ATLAS la toma de la cintura, la empieza a besar en el cuello, está a punto de recostarla, pero MAGGIE lo interrumpe.

Espérate, espérate, mi rodilla...

ATLAS: ¿Estás...

MAGGIE: Ay, mi rodilla, mi rodilla, mi rodilla... uy...

GOKÚ gruñe.

GOKÚ: Humanos... no pueden ir al grano nunca.

MAGGIE toma la canica de ATLAS y se quita los tubos de su tanque de oxígeno.

MAGGIE: Supongo que ya no necesito esto... en este pueblo no hay lugar para los cobardes.

ATLAS: A lo mejor por eso Chucho es el único que sigue vivo.

Los tres observan hacia abajo y permanecen en silencio.

GOKÚ: Es un buen niño. Muy noble. Muy bueno.

ATLAS: ¿Lo alcanzas a oler?

GOKÚ: Ya no tanto... debió correr muy rápido.

MAGGIE: Sin duda es un niño como tú... extraordinario.

MAGGIE deja caer la canica de ATLAS hasta que se estrella en mil pedazos contra el piso. Un silencio abismal permea la atmósfera. Los tres miran hacia abajo al mismo tiempo que la torre comienza a moverse de lado, haciendo parecer que va a colapsar.

GOKÚ: ¿Y ahora a dónde vamos?

OSCURO FINAL

Aline Lemus Bernal

Correo electrónico: aline.lember@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires, 2023

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Buenos Aires. Argentina

www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar